



Carta a Bruselas

82 empresas reclaman una política energética más ambiciosa

▶ Proponen que, antes de 2040, la mitad de la electricidad de Europa sea de fuentes renovables

SABINA FEIJÓO MACEDO
Barcelona

Más de 80 empresas, fondos de inversión y organizaciones del ecosistema europeo de innovación, reunidas bajo el liderazgo de la Fundación Norrsken, quieren que, antes de 2040, la mitad de la energía consumida en Europa provenga de electricidad limpia y producida en el continente. Así lo reclamaron en una carta abierta a la Comisión Europea, que cuenta entre sus firmantes con corporaciones como H&M, Oatly o Ein-

ride, junto a organizaciones como Corporate Leaders Group Europe, que reúne a empresas como Coca-Cola, Iberdrola, Acciona, Amazon o Google, y Cleantech for Europe, coalición formada por fondos de capital riesgo que invierten en *start-ups* de energía limpia, además de decenas de *start-ups* tecnológicas y energéticas como Fever, Terralayr o Flower. La iniciativa, que sigue abierta a nuevas adhesiones, coincide con el futuro Plan de Electrificación que prepara la Comisión Europea para 2026 en el marco del Plan Industrial del Pacto Verde, que tiene el objetivo

de elevar el peso de la electricidad en el consumo energético europeo del 23% actual al 32% en 2030. Bruselas prevé acelerar la electrificación del transporte, la industria y los edificios mediante un mayor despliegue de renovables e inversiones en redes eléctricas. En los últimos meses de 2025, la Comisión llevó a cabo consultas públicas y encuentros con empresas y expertos antes de lanzar oficialmente el plan en el segundo trimestre de 2026. Los firmantes resaltan que Europa acumuló un sobrecoste energético estimado en 930.000 millo-

nes de euros entre 2021 y 2024 como consecuencia de tres crisis sucesivas vinculadas a su dependencia de los combustibles fósiles, según datos del *think tank* Ember. Solo en el último episodio producido tras el conflicto con Irán, en 30 días, la UE asumió 14.000 millones de euros adicionales en importaciones energéticas. «Solo en el primer mes del conflicto con Irán, el sobrecoste energético habría permitido financiar dos grandes reactores nucleares. El precio de no actuar no es teórico: se repite en cada crisis», señala David

Frykman, socio fundador de Norrsken Venture Capital, en la carta. A esta presión geopolítica se añade un problema de competitividad, puesto que la electricidad industrial en Europa cuesta aproximadamente el doble que en EEUU y un 50% más que en China. «Esto frena el desarrollo y la escalabilidad de las *start-ups*, que tienen que pagar un precio más alto por la energía» explica Rocío Acocer, directora de Norrsken Barcelona, entidad sin ánimo de lucro fundada en Estocolmo en 2016 por Niklas Adalberth, cofundador de la fintech sueca Klama. ■



Rocío Acocer, directora de Norrsken Barcelona.